

Lissa. Les quals eren vengudes sens algun proposit sinó de Deu a pregar, e après que agueren dites llurs oracions e paternostres, tirant-se a la una part de la esglesia, faent hun cerque de helas matexas, se asegueren, e après de molts sospís, lexant lo dir de les horacions, entre elles de la calitat del temps moltes e variables coses, començaren a raonar, e après de poch espay, calant les altres, Pampinea comença a parlar.

ISIDRO BONSONS

(Continuará)

OBJETOS IBÉRICOS, CON REPRESENTACIONES DE FIGURAS DE ANIMALES, PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES DE CALACEITE

Cuatro son los objetos ibéricos de Calaceite que principalmente llaman mi atención y de los que acompaño exactos dibujos con esta comunicación.

Han sido hallados en diferentes estaciones de la provincia de Teruel, no pertenecientes á una misma época y no muy distanciadas entre sí, de modo que se encuentran en un perímetro que no excede de quince kilómetros.

Precisaré estos cuatro sitios é indicaré la forma de cada uno: además me permitiré exponer algunas indicaciones, que seguramente han de servir de ayuda para su mejor esclarecimiento; relacionado todo muy íntimamente con otros estudios que aquí no expongo por haberse encargado de su publicación la Real Academia de la Historia.

OBJETO NÚM. 1.—Este peregrino objeto se encontró junto con varios fragmentos de hierro (espadas de formas no precisables debido á la excesiva oxidación); una coraza de bronce, repujada con esmero y en no mal estado de conservación; asas de este metal, restos al parecer de una vasija, y otros fragmentos que no nos dan forma de objeto determinado.

Un campesino, no tan sobrado de recursos como deseoso de proporcionárselos á costa de trabajo, en 1903, al intentar apartar unas piedras que estorbaban el laboreo de un misero campillo de unos diez metros de largo por unos cuatro de ancho, quedó sorprendido ante la vista de tan vetustos restos, abandonándolos luego, al cerciorarse que no eran de oro.

Años antes, este pequeño pedazo de tierra hoy productible, había permanecido estéril, por recubrirle un banco rocoso, el que tuvo que romper, con una ruda constancia, su actual propietario Justo Pastor.

No me extraña tal encuentro, ya que son tradicionales estos hallazgos y constantemente los labradores ven aparecer á flor de tierra,

en sus operaciones agrícolas, gran profusión de restos de barro, hierro y bronce, no siendo escasos estos últimos, de tal manera, que se conoce á esta partida, ya de tiempo inmemorial, por la de *Ferreves*. A partir del occidente del monte de San Antonio, diseminanse por la superficie del suelo toda clase de restos preromanos, ocupando tan sólo una faja de tierra, á modo de vía, como queriéndonos indicar una ruta que corre por el actual camino vecinal de Santa Ana, pasando por la propiedad de Justo Pastor, se detiene bastante en Santa Ana, en donde nace una rica fuente, cruza luego el barranco del Calapatá y vuelve á descansar en un picacho (*Els Castellans*, uno de los sitios que, con toda seguridad, está más repleto de secretos arqueológicos), y sigue su marcha por Cretas y Valderrobres, visitando á Iglesuela del Cid, y así, poco á poco, va cruzando el interior de la Península.

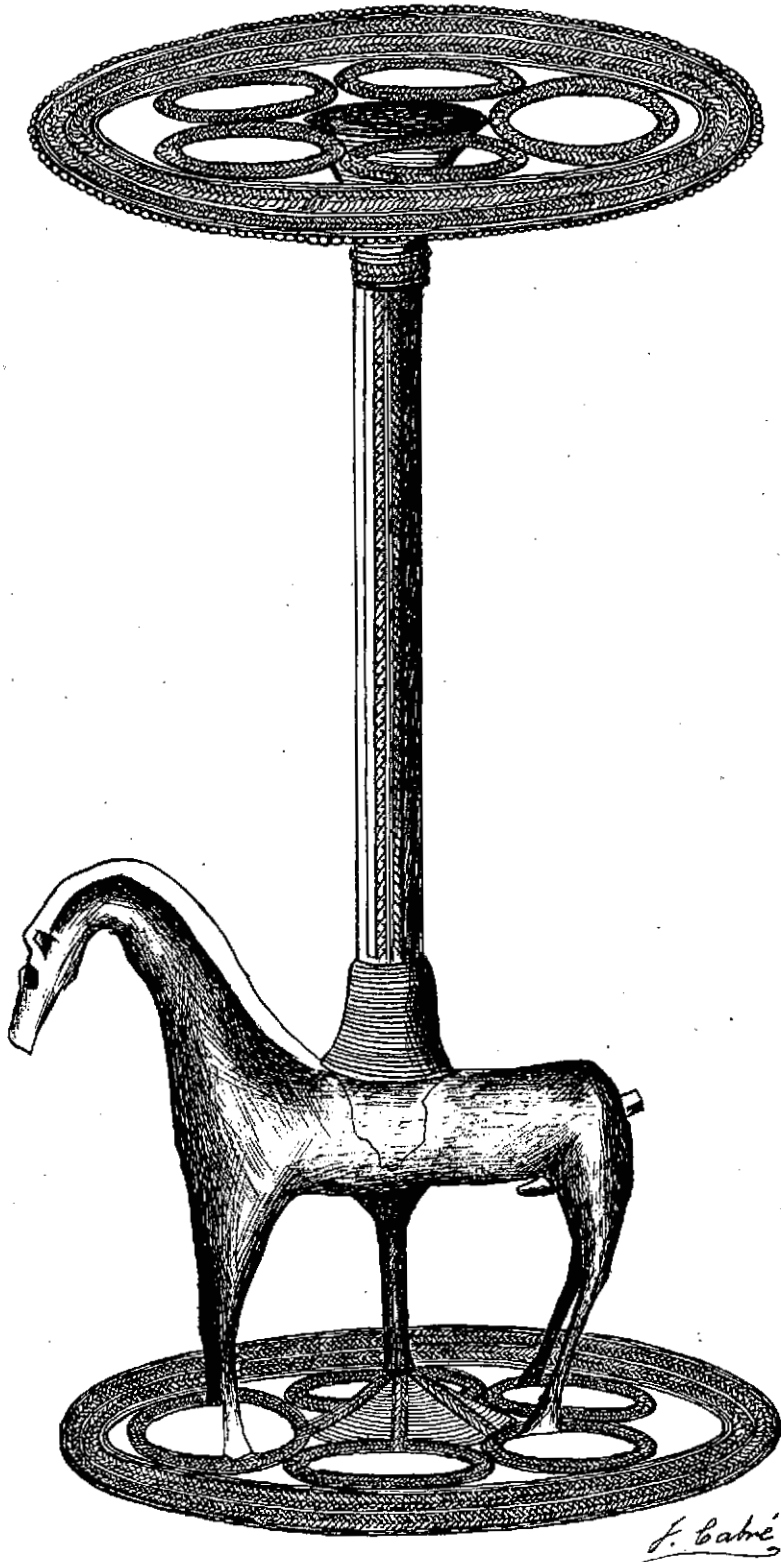
El lugar en que yacían sepultadas las reliquias antiguas con el objeto núm. 1, no se aleja de la ermita de Santa Ana y dista de Calaceite unos cinco kilómetros.

El objeto referido es de bronce; todo él no es más que una combinación exquisita de hilos de dicho metal, pegados unos á los otros; la columna tiene un alma de pasta negruzca; pero no el caballo que es del todo macizo. Apareció rota la columna en tres pedazos, y como los círculos, tanto el de la base ó plinto sobre el que se apoya el caballo, como los que parten del capitel, interiores y exterior, no eran tan resistentes como el resto del objeto, fué motivo para que los encontráramos más fragmentados. Unos pequeños agujeros atravesaban el círculo mayor de la parte superior.

Estoy convencido de que todo ello pertenece al ajuar funerario depositado al lado de la urna cineraria de un guerrero ibérico. Así, pues, se puede asegurar, sin temor á equivocarse, que las losas que lo cubrían, y que con su peso lo rompieron, constituirían la caja mortuoria de uno de los muchos túmulos que tanto abundan en esta región. Es de suponer que, escaso de fuerza al rotarlo su dueño, debióse contentar con apartar la tierra que lo recubría y deshacer el muro circular, quedando únicamente las piedras de la caja. Me abstengo de describir estas sepulturas, por haberlo hecho lo más minuciosamente posible en la memoria que dará á la publicidad la citada Academia. Son muy interesantes dichos depósitos, pues ya es una ley que aparezcan cerca de esta clase de enterramientos rocas con escritura ógmica, cuya interpretación urge para el conocimiento de lo pasado.

OBJETO NÚM. 2. — Es de piedra arenisca, y sus dimensiones son 1'70 metros de alto, por 0'40 de ancho y 0'20 de grueso.

Manos inexpertas grabaron en ella, á modo de escudo heráldico, lo siguiente: dentro de una orla con el zis-zas ibérico, pero entrelazado, que recorre los extremos de una de sus caras pulimentadas *ad hoc* divídese su contenido en seis carteles, en los dos superiores y en los dos inferiores aparecen grabadas cinco lanzas en cada uno de ellos



OBJETOS IBÉRICOS DE CALACEITE.—Objeto núm. 1, reducido á la mitad del tamaño natural, poco más ó menos.



OBJETOS IBÉRICOS DE CALACEITE. — Objeto núm. 2 (1'70 metros alto por 0'40 ancho).

en el superior de los dos que restan, un jinete armado con escudo, y por fin, en el otro, ciertos caracteres de interpretación difícil por su deterioro.

Réstame apúntar que, una de sus cuatro partes, la inferior de la estela, carece de ornamentación y termina en forma de cuña. Se explica: sería la parte destinada á estar bajo el suelo, quedando al descubierto la ornamentada.

No sospechar al pronto su descubridor la importancia de dicha estela, fué causa de que la partiera, para hacer pared con ella. Pasaron unos diez años después de la consumación de este hecho, y enterado su propietario, D. José Mateo (a) *Trapense*, de mis aficiones á la rebusca de antigüedades de esta comarca, me comunicó que en su campo rompió, hacía tiempo, una piedra en cuatro partes, en la que él veía unos *siprerets* (cipreses). No puso ningún reparo en mostrármela, á pesar de que para ello tuvimos que derribar un trozo de pared. Hoy, gracias á su bondad, figura en mi colección.

Anteriormente, los agentes atmosféricos consiguieron á la vez castigarla, pues estaba tendida á la vera del camino vecinal de Santa Ana, que antes he indicado, y no enterrada por completo. Menos mal que la parte más perjudicada es una pequeña sección á mano izquierda, en la que se há borrado la greca y un poco del grabado de las lanzas de todos los carteles, quedando en buen estado el caballo y otros detalles de interés.

Conócese vulgarmente el sitio de donde procede la estela con el nombre de *viña del Trapense*, la cual está situada en el camino de Santa Ana y dista del pueblo dos kilómetros escasos; linda con el monte de San Antonio por el oriente.

De un estudio detenido que del terreno hice, he deducido que se trata de un enterramiento análogo á los famosos del monte que anteriormente he nombrado, de todo lo cual esta docta Corporación tiene noticias muy detalladas por la comunicación que á ella dirigí, y que fué publicada en el número 28 del BOLETÍN.

Recuerdo haber visto no hace mucho, cerca de esta sepultura, un número considerable de sillares de unos dos metros y aun más de largo, los cuales presentaban una de sus caras almohadilladas; el mismo trato y fin que la estela han tenido, y no sospecho cual había sido su uso antiguamente.

La estela no alternaba con estas piedras, pues su asiento estaba á unos cien metros más allá.

Ya no queda nada en pie de todo ello, pues hasta los restos de carbones y tierra quemada los utilizó su propietario como abono para las plantaciones de vides.

Las lluvias y la luz del sol se han encargado de limpiar unas cuatro monedas (por lo menos podemos dar este número, sospechando que haya más) aparecidas á flor de tierra, transcurrido poco tiempo

después que abonó el citado propietario las vides con los residuos de carbones y tierra quemada. Declaro que es la primera vez que he visto monedas, de ésta como de otra clase, durante el período de mis excavaciones.

Una es de plata, el denario (a), núm. 47 de *Celtiberia Septentrionalis* (1), la segunda de cobre, el as, semis (c), núm. 33 de la *España Interior* (2), y las otras dos están más desgastadas por la cremación, lo cual es un impedimento para clasificarlas.

OBJETO NÚM. 3.—De barro rojizo, cocido al fuego, de 0'12 metros de altura por 0'09 de ancho en la parte superior y por 0'10 y $\frac{1}{2}$ en la inferior.

Procede del Mas de Madalenes, sito en la partida Fuente de la Roca, del vecino pueblo de Cretas.

Conocida es esta estación por el mundo epigráfico, por haberse enriquecido el número de inscripciones ibéricas que cuenta el *Monumenta* de Hubner, con una más, procedente de este sitio.

Figura con el núm. XVIII de sus inscripciones; y con la más justa consideración insinuaré que Hubner debió conocer la piedra grabada de Cretas por deficientes calcos, lo cual le llevó á leer torcidamente uno de sus caracteres ibéricos. Según he podido comprobar con el original, la letra cuarta de derecha á izquierda en la piedra del Mas de Madalenes no es la *š* (schin) ó *M* ibérica, es la *n* (nun) escrita de igual modo *N* en ibérico; de manera que dice en ella *calunceldr*.

Hecha esta ligera observación, continuaré diciendo que San Antonio y esta estación guardan muchos puntos de afinidad; lo cual me induce á creer que, sin duda, pertenecen á un mismo tiempo; ya no es una sepultura aislada como en la viña del *Trapense*, es un conjunto de menos extensión que en el primer sitio, pero tan rico en objetos, que basta con esto para considerarlo como uno de los puntos más interesantes para la pesquisa de datos arqueológicos.

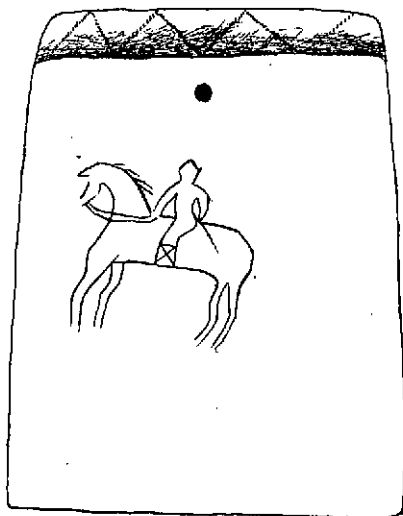
Como no se han llevado á cabo excavaciones formales, ni todo ello ha pasado de meros tanteos, no puedo apurar su descripción; pero juzgando por lo que he presenciado en sitios parecidos, podré rastrear ó dar con el primitivo asiento de mi ladrillo.

Al hablar en mi anterior comunicación del monte de San Antonio, expuse que en el interior del departamento **A** hallábase un ara con sus vasos sagrados, como puede verse en la planta y en un dibujo del natural adjuntos á la comunicación citada, y al ocuparme del departamento **B**, precisé el sitio del ara é inserté un dibujo de un ladrillo muy ornamentado y único en su clase de todos los aparecidos que descansaba sobre el ara; en **C**, hallé otro más interesante, todo él simbólico,

(1) Hubner.—*Monumenta linguae ibericæ*.

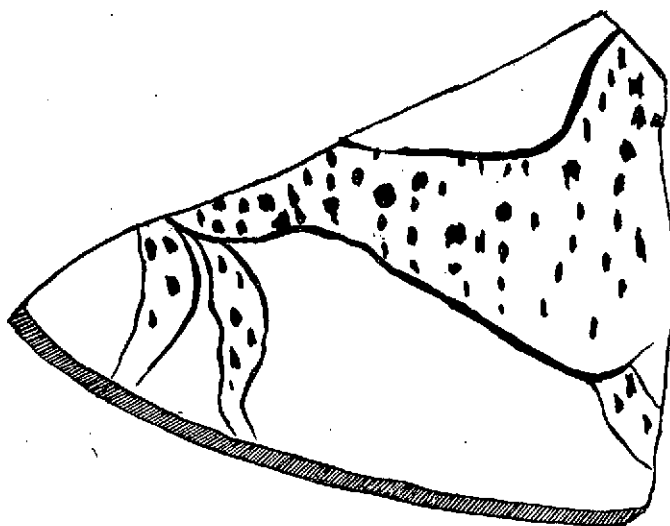
(2) Id. id. id. id.

ÓBJETOS IBÉRICOS DE CALACEITE



L. Cabré

Objeto núm. 3 (0'12 metros alto por 0'10 ancho).



Objeto núm. 4, tamaño natural.

y en **D**, otro de no menos aprecio y, sin duda alguna, pertenecientes á las aras de sus respectivas cámaras.

En excavaciones posteriores he comprobado la repetición, en estaciones de época igual, de aras con sus ladrillos enigmáticos; no cito sus nombres por razones fáciles de adivinar; sólo diré que distan unos seis kilómetros del monte de referencia.

Con estos antecedentes, supuesto que del objeto núm. 3 no se conoce otro idéntico en el Mas de Madalenes, ¿formaría parte del culto en las aras como en San Antonio y otros lugares?

OBJETO NÚM. 4.—Es un fragmento de cerámica pintada procedente de San Antonio, departamento **C**, y pertenecía á una de las cuarenta urnas cinerarias.

Dada la gran diversidad de fragmentos cerámicos que nos encontramos, adivínase lo numeroso que sería el ajuar de todas estas cámaras y que complica sobremanera la reconstrucción de un objeto.

¡Cuántos y cuántos se desperdician al extraer con espuelas los montones que se forman con los cascós de vasijas!

La incompleta figura del animal está pintada con un color parecido á la siena tostada, sobre el fondo rojizo del mismo barro.

Nos encontramos, pues, con representaciones idénticas en objetos producto de sepulturas en las que se han observado ritos diferentes.

En el objeto núm. 1, la figura del caballo es de indudable carácter ibérico, la columna griega, ejecutado todo él sabiamente sobre bronce; y si lo contrastamos con las figuras de la estela, ladrillo y fragmento de la urna en que están hechas más imperfecta y toscamente en barro ó sobre piedra, creemos, por la simple vista, que éstos son anteriores á aquella.

He procurado ver qué enterramientos de nuestra Península podríamos comparar con los de Calaceite, y á mi modo de ver, con los descritos por D. José Villamil y Castro (1) presentan muchas analogías. Estos castros y mamóas, si se hubiesen podido excavar metódicamente, sus puntos de contacto con lo nuestro hubieran sido más patentes, aunque dudo que la riqueza en *pondus*, hubiera igualado á la de mi pueblo natal.

Luego los de Mr. Cartailhac (2), y algunos escritores portugueses, cuando se ocupan de las mamóas de Ancora (Minho), Antas de Paredes, Di Paco da Vinha, Di Onteiro, etc., etc.

Y más aún, los de la estación preromana en Cataluña de Puig-Castellar (3), excavada por su propietario é individuo de número de esta Real Academia, D. Fernando de Sagarra.

(1) *Museo Español de Antigüedades*, tomo VII.—Joyas y bronce, tomos III y IV. *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*. Lugo 1878.

(2) *Áges préhistoriques de l'Espagne et de Portugal*. París, 1886. *Portugalia*. Revista; Oporto, fas. IV, tomo II.

(3) J. Piñón, *Hojas Selectas*. Revista, junio 1906.

Téngase presente que muy bien puede suceder que ésta sea una de las primeras estaciones que, á partir del Mediterráneo serpenteando primero la costa, saltan luego sobre los montes más elevados y se atreven á internarse, dejando antes sobre las cumbres más eminentes sus huellas. Se adivina que han seguido una ruta, cuidando de que las estaciones más próximas se vean mutuamente para poderse comunicar por este medio unas con otras. Puig-Castelar, Calaceite, Mas de Madalenes formarían parte de este itinerario.

Mucho más podría detenerme citando lugares de España y de allende los Pirineos, para hacer un estudio comparativo y determinar su época aproximada.

Algunos historiadores creen que las mamotas de Galicia y otros sitios (y por lo tanto nuestros túmulos) son posteriores á los castros ó recintos fortificados (San Antonio, etc., etc.)

El ajuar funerario en los pequeños túmulos calaceitanos consiste siempre en una tosca urna cineraria de barro negruzco cocido al sol con partículas de mica, esto es, de barro prehistórico. Ejemplares parecidos los han coleccionado los hermanos Siret (1), en la provincia de Almería. Además, algún pequeño vaso que recuerda á los de los talayots de las islas Baleares (2).

Si por casualidad damos con un túmulo que no esté excavado, ya el cobre ó bronce acompaña á la urna, y creo que en muchos el oro los enriquecería, como sucede en Almería y Galicia, y á él se debe en parte que estén casi todos violados.

Un hacha de diorita negra, dos flechas de sílice del tamaño y factura que otras del mobiliario neolítico de Cervennes (3), de Parazuelos y Campos (4), un pequeño cuchillo ó flecha dentada de pedernal, incrustado en uno de los temporales de un cráneo humano, del período de la trepanación como los de las grutas de Moura y de Lapa Furada (5), los cuales estando muy cerca de estas sepulturas no será aventurado afirmar que responden á la misma época. Si nos paramos á examinar las construcciones de unos y otros, el contraste será más violento, poniendo de manifiesto que tanto San Antonio y el Mas de Madalenes (y con ello todos los castros) son posteriores á los primeros. Jamás del hierro, plomo y cerámica pintada en éstos se ha visto el más ligero rastro, cuando en aquéllos se ven generalmente.

Y para mayor comprobación de lo expuesto se ofrecen otras yacimientos, que podríamos llamar de transición, pues tanto sus construcciones como el contenido de éstas participan de las dos épo-

(1) *Les premiers âges du métal dans le sud-est de l'Espagne*. Amberes, 1887.

(2) Emile Cartailhac, *Monuments primitifs des Baleares*. París.

(3) Cartailhac, *Les âges préhistoriques*.

(4) Siret, *Les premiers âges du métal*.

(5) Cartailhac, *Les âges préhistoriques*.

cas. He observado que, por lo regular, se levantan en sitios intermedios entre los terrenos llanos y los montes más elevados.

Por lo tanto, no creo desacertar si atribuyo más antigüedad al caballo de bronce de Ferreres, con ser de más perfección, que á la estela ibérica del camino de Santa Ana y que al ladrillo del término de Cretas.

La experiencia nos dice que en arte se pierde cuando se abandona el natural; así vemos que es grande la perfección y vida que obtuvieron los de la época del reno en la misma España, en sus pinturas de la provincia de Santander (1) y en el barranco del Calapatá de esta región (2), y en cambio es muy grande la incorrección después de la dominación romana; y asimismo es enorme el naturalismo del busto de Elche al lado del amaneramiento de los del Cerro de los Santos.

El caballo ibérico reproducido sin tregua, copia tras copia, tuvo forzosamente que degenerar hasta el estado representado en los objetos de la última época.

Fáltanos, por fin, resolver la incógnita de la elección del caballo como motivo ornamental en los objetos de más capitalidad en estos períodos.

El núcleo más importante de figuras ibéricas se debe á las regiones meridional y oriental, siendo las mejores las de la Bastetania, Oretania y las de la Turdetania. En el valle superior del Tajo, desde Toledo hasta Talavera, en la falda septentrional de la sierra del Guadarrama, en las regiones de los Vettones, Carpetanos y Arévacos y en otros más del interior y norte de la Península (3), los cuadrúpedos, ya toros, jabalíes, cerdos ó caballos, esculturalmente reproducidos, abundan en proporción enorme.

A Palencia se reconoce como el punto que más contingente ha dado de figuras de caballos en fibulas de bronce.

Horacio Sandars (4) ha estudiado con gran acierto el hallazgo de más importancia de figurillas humanas, también en bronce, que se conoce. Fué este hallazgo en Despeñaperros (cerca de Cástulo). El señor Fernández Guerra consiguió reunir más de 3,500 de toda clase procedentes de multiplicados sitios. Los de importancia suma son los toros de Guisando (Avila).

Estos y los de San Vicente, junto á Cáceres, Torralva, (vecino á Talavera de la Reina), Coca y Durango tenían inscripciones sepulcrales latinas, como las de Salamanca y otros puntos.

(1) Hermilio Alcalde del Río, *Pinturas y grabados de las Cuevas prehistóricas de la provincia de Santander*.

(2) Vidiella, *Las pinturas rupestres del término de Cretas*. Bol. H. G. Bajo Aragón, 1907, pág. 68.

(3) Hubner, *Arqueología de España*. Barcelona, 1888.

(4) *Ateneo*, revista mensual, abril 1906. Madrid.

En Numancia se han hallado, en estas últimas excavaciones, ídolos de barro, y cerámica muy interesante con figuras estilizadas de caballos, aves y con otras no menos curiosas pinturas (1).

Igualmente en Elche y otros sitios (2).

Sandars opina, que tanta acumulación de figuras, responderían á la existencia en aquel sitio de un centro de culto. Sabemos que los iberos sacrificaron á Marte (3) machos cabríos, y á Ataecina, diosa chitónica y ligifera, para recobrar la salud y objetos robados, como vemos en Castro Fuerte, al poniente de Cáceres y por las lápidas votivas de Bejar.

Sacrificaban á la vez caballos en las hecatombes; y constándonos que los romanos adoraban á los suvetáurilla femeninos, á Diana en Sagunto y los taurobolios y criobolios, los iberos no habían de carecer de tales adoraciones.

Confirma Hubner (4) que algunas figuras de animales constituían parte de monumentos funerarios.

En Argar y en la Pernerá el señor Siret (5) y en Carmona el señor Bonsor (6) del interior de primitivas sepulturas han extraído ídolos y figuras de animales, como Schliemann en Troya y Micenas.

¿Nos será permitido algún día descifrar el motivo por qué se colocaban las figurillas de animales é idolillos al lado de los restos humanos?

El caballo del núm. 1 se halló en una sepultura junto á unas armas. El objeto núm. 3, alternaba con toda seguridad con los vasos sagrados en una ara, como en San Antonio, departamentos A, B, C, D y otros puntos, y el caballo núm. 2 estaba en otro enterramiento.

¿Acaso nuestros antecesores veían en el caballo, ya que lo reproducían tan excepcionalmente desde un principio en la moneda hasta en la lápida votiva de Lara de los Infantes, al Dióscuro Castor, como dice Mérida (7) tal vez conocido bajo solo un aspecto, el hípico, creído como dios especial (confundido aquí con Perseo y Meleagro, dioses también ecuestres) así como termina dicho señor, para los griegos es el mal llamado soldado de Maratón, que adorna la estela funeraria de Aristión? (8)

Aceptable ó no esta opinión, nadie negará que en la manera como se encuentra reproducida la figura del caballo y sobre todo en el

(1) Mérida, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; tomos X y XI. Madrid

(2) Pierre Paris, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*.

(3) Joaquín Costa, *Estudios ibéricos*.

(4) *Arqueología de España*.

(5) *Les premiers âges du métal*

(6) *Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Batis*.

(7) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año 1889.

(8) Couze, *American Journal of archaeology*, 1889.

hecho de elevarse sobre el ara y de aparecer en un mal llamado *pondus*, se encierra ó contiene un *quid* transcendental, indescifrable en la actualidad.

JUAN CABRÉ AGUILÓ.
Académico correspondiente.

Calaceite, 30 junio 1908.

LOS REYES DE ARAGÓN

Y LA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

APÉNDICE

(*Conclusión*)

Descripción y fragmentos del código titulado «Libre de la Confraria de la casa del senyor Rey intitulada sots invocació de la Sagrada e pura Concepció de Madona Santa Maria Verge e Mare gloriosa».

Este precioso manuscrito no existe hoy en el archivo de la cofradía. Por esto no haré sino reproducir las noticias y fragmentos publicados en el *Calendari Catalá* (1873-1874), y en la *Memoria y Colección Diplomática* del P. Fita. Era una copia del antiguo código, escrita en el siglo XVIII, y formaba un volumen de cuarenta y siete folios á dos columnas. Después del título venía el índice de cuarenta y seis capítulos en esta forma:

Rubriques

Del comensament, e aprobació de la Confraria e dels Edictes fets a reverencia de la puritat de la Sacratissima Concepció de Nostra Dona.

| | |
|--|-----|
| Quant e per qui fo comensada la dita Confraria. E com fo aprobada per lo Senyor Rey en Pere stant Infant. E apres per ell mateix stant Rey e Senyor ratificada | I |
| De la provisio feta per lo Senyor Rey en Johan, a confirmació de la dita Confraria, e en special favor dels Confreres residents en Barcelona | II |
| Declaració e corroboració de la prop dita provisio del Senyor Rey en Johan, la qual a instancia dels Confreres sigüents la Cort, ere estada revocada | III |
| De la provisio del Senyor Rey en Marti tocant en special lo drap de les sepultures dels Confreres residents en Barcelona | IV |
| Del solemne e devot Edicte fet per lo Senyor Rey en Johan tocant la solemnitat de la Sacratissima Concepció de nostra Dona. | V |
| De la publicació feta ab crida publica del Edicte dessus dit | VI |
| Del segon Edicte fet per lo Senyor Rey en Marti a confirmació del edicte dessus dit | VII |